

Entendiendo la inspiración: La naturaleza sinfónica y holística de las Escrituras. Una mirada amplia a la relación de la inspiración con la autoridad de la Biblia

Alberto R. Timm
Ellen G. White Estate, Silver Spring, Maryland
timma@gc.adventista.org

Resumen

El cumplimiento de la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha tenido dificultades debido a las actitudes hacia la Escritura y la inspiración. Entender la inspiración es clave al momento de acercarse a la Biblia y este artículo estudia la naturaleza y alcance de la acción divina al capacitar al profeta para recibir y transmitir el mensaje de Dios al hombre.

Este artículo también discute la posibilidad de errores en los escritos inspirados y la forma en que un cristiano debería acercarse a ellos.

Palabras clave: Inspiración, Escrituras.

La tierra se dirige a su fin y Dios ha llamado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a restaurar y magnificar la autoridad ascendente de Su Palabra.¹

Desafortunadamente el cumplimiento de esta misión se ha visto impedida por ciertos acercamientos y actitudes hacia la Escritura que han sido adoptados. Algunos aspectos de nuestra identidad denominacional han sido cuestionados por voces externas e internas.

¹ Ver Ellen G. White, *The Great Controversy* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1950), 593-602.

Aunque los adventistas del séptimo día han escrito extensamente durante los últimos 150 años sobre inspiración, la tarea no ha sido completada. Tenemos no solo que declarar claramente nuestra confianza en la Biblia como la Palabra de Dios, sino también responder efectiva e imparcialmente los desafíos que tienden a minar la fe.² Mientras tratamos con muchos problemas relacionados con este tema, no debemos olvidar (1) la naturaleza sinfónica de la inspiración, (2) el alcance holístico de la inspiración, y (3) el acercamiento respetuoso esencial al aproximarnos a los escritos inspirados. Estos tres componentes deben actuar como directrices para cualquier estudio relacionado con la naturaleza y autoridad de la Biblia.

La naturaleza sinfónica de la inspiración

Surgen muchas controversias sobre inspiración debido a la tendencia a considerar los escritos inspirados como el producto de una teoría “monofónica” específica sobre la inspiración que ignora las contribuciones de todas las otras teorías de la inspiración. Esta aproximación ha promovido una polarización clásica bajo la etiqueta de inspiración verbal, por una parte, e inspiración del pensamiento, por otra.³

Para vencer las limitaciones una aproximación tal, algunos han propuesto una visión multiperspectiva, más “sinfónica”, de inspiración.⁴ Una de las primeras de tales propuestas fue la teoría controversial de “grados” de inspiración, promovida en la década de 1880 por Uriah Smith y George I. Butler.⁵ Asumiendo que la inspiración divina varía de acuerdo a la fuente original de la información a ser transmitida,

² Ver Alberto R. Timm, “History of Inspiration in the Seventh-day Adventist Church (1844-1994)”, artículo inédito; _____, “History of Inspiration in the Adventist Church (1844-1915)”, *Journal of the Adventist Theological Society* 5 (en adelante *JATS*) (Spring 1994): 180-95; _____, “Verbal Inspiration Versus Mental Inspiration: A Historical Review of Adventist Trends from 1919 to 1997”, artículo inédito, Ellen G. White Estate, 1997.

³ Ver Timm, “Verbal Inspiration Versus Mental Inspiration”.

⁴ Ver Vern S. Poythress, *Symphonic Theology: The Validity of Multiple Perspectives in Theology* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1987).

⁵ Timm, “History of Inspiration in the Adventist Church (1844-1915)”, *JATS* 5 (Spring 1994): 184-186.

Smith argumentó en una carta a D. M. Canright que los escritos de Ellen White se componen de “visiones” verdaderamente inspiradas y “testimonios” no inspirados.⁶ Al año siguiente, Butler, en una serie de diez temas en la *Adventist Review*, argumentó que todo el contenido de la Biblia podía ser clasificado bajo cinco “grados” diferentes de inspiración y autoridad, desde aquello que fue inspirado en el más alto grado hasta aquello que él “podía difícilmente llamar inspirado.”⁷ A pesar de ser aceptada por muchos miembros de iglesia, estas ideas fueron fuertemente rechazadas por Ellen White (1889)⁸ y por otros como el autor de una de las lecciones de escuela sabática de adultos en 1893.⁹

Uriah Smith intentó armonizar las teorías de inspiración verbal e inspiración de pensamiento, de modo que, si las palabras de la Escritura fueron “habladas directamente por el Señor”, entonces “las palabras eran inspiradas.” Si las palabras no vinieron directamente del Señor, entonces “las palabras no serían inspiradas”, sino solo “las ideas, los hechos, la verdad, que esas palabras transmiten.”¹⁰ No me ha sido posible localizar alguna reacción específica a esta propuesta.

No hubo nuevos intentos de romper con una visión “monofónica” de inspiración hasta las décadas 1980 y 1990, cuando George Rice, Alden Thompson y Juan Carlos Viera proyectaron diferentes “modelos” de inspiración. Enfocándose más en reunir información profética que en su proceso de transmisión, Rice sugirió dos modelos de inspiración: (1) el modelo profético de revelación divina (visiones y sueños) y (2)

⁶ Uriah Smith to D. M. Canright, March 22, 1883, *Advent Source Collection*, Adventist Heritage Center, Andrews University.

⁷ George I. Butler, “Inspiration”, *Advent Review and Sabbath Herald* (en adelante *RH*), January 8, 1884, 24; January 15, 1884, 41; January 22, 1884, 57, 58; January 29, 1884, 73, 74; February 5, 1884, 89, 90; April 15, 1884, 249, 250; April 22, 1884, 265-267; May 6, 1884, 296, 297; May 27, 1884, 344-346; June 3, 1884, 361, 362. (Traducción propia).

⁸ Ellen G. White, *Selected Messages* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1958), 1:23.

⁹ *Sabbath School Lessons for Senior Classes*, no. 98 (First Quarter, 1893): 9.

¹⁰ Uriah Smith, “Which Are Revealed, Words or Ideas?”, *Advent Review* (March 13, 1888): 168, 169.

modelo lucano de investigación humana (lectura y entrevistas) que cuenta para las secciones no proféticas.¹¹

Alden Thompson propuso un modelo más innovador. Partiendo de algo de lo que era tradicional al pensamiento adventista, Thompson sugirió una inspiración más orientada a la persona o “modelo encarnacional” que pudiera reconciliar un espectro más amplio de las influencia humana y cultural que detectó en la Escritura.¹²

En 1996, Juan Carlos Viera, director del Ellen G. White Estate en ese entonces, sugirió seis modelos de inspiración: (1) el modelo *visionario*, en el cual Dios habla “a través de visiones proféticas y sueños”; (2) el modelo de *testimonio*, en el cual Dios inspira al profeta o profetisa “para dar su propio informe de las cosas vistas y oídas”; (3) el modelo *historiador*, en el cual el mensaje “no viene a través de visiones y sueños, sino a través de investigación”; (4) el modelo *consejero*, en el cual “el profeta actúa como un consejero para el pueblo de Dios”; (5) el modelo *epistolar*, en el cual “el profeta escribe saludos, nombres, circunstancias o incluso cosas que no requieren una revelación especial”; y (6) el modelo *literario*, en el cual “el Espíritu Santo inspira al profeta a expresar sus sentimientos y emociones íntimos a través por medio de poesía o prosa, como en los salmos.”¹³

Estos “modelos” reflejan la creciente tendencia adventista de definir inspiración como un proceso de perspectiva múltiple que argumenta que la asistencia divina está presente no solo en la transmisión de las verdades profética, sino también en la recolección de la información. Desde una perspectiva de reunir información precisa, uno puede genuinamente hablar de la existencia de “modelos” distintivos de revelación-inspiración. Pero dentro de la esfera de la transmisión confiable de información, la discusión se restringe a la interacción divino-humana en las palabras de la Escritura. Ellen White explica esta interacción:

¹¹ George E. Rice, *Luke, A Plagiarist?* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1983).

¹² Alden Thompson, *Inspiration-Hard Questions, Honest Answers* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1991).

¹³ Juan Carlos Viera, “The Dynamics of Inspiration”, *Advent Review*, May 30, 1996, 22-28.

“Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo, las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas.”¹⁴

De esto podemos inferir que, aunque Dios habló a través de profetas “de muchas maneras” (Heb 1:1, RV60), el Espíritu Santo guio todo el proceso, tanto de reunión y transmisión como de transmitirla. Además, aunque las palabras de algunas porciones de los escritos inspirados fueron dadas divinamente, las palabras de otras partes fueron escogidas por los profetas mismos bajo la conducción del Espíritu Santo. Pero este concepto nunca debería ser usado como apoyo para la teoría de “grados” de inspiración o como una excusa para considerar algunas partes de la Escritura como menos importantes que otras (ver Mt 4:4; 2 Ti 3:16,17).

El alcance holístico de inspiración

Aunque los adventistas tradicionalmente han enfatizado la confianza que merecen las diferentes áreas de conocimiento cubiertas en los escritos sagrados, ha habido intentos de limitar esta confianza a asuntos de la salvación. En 1884, George Butler sugirió diferentes niveles de confianza en la Escritura, dependiendo de sus varios “grados” de inspiración.

Para Butler, las Escrituras “son acreditadas en proporción a los grados de inspiración”¹⁵ y son perfectas solo mientras son necesarias para lograr el propósito para el cual fueron dadas –para “hacer[nos] sabios para la salvación” (2 Ti 3:15)–.¹⁶

La declaración más influyente con respecto a la confianza limitada al concepto de la salvación ha sido la aseveración de W. C. White en

¹⁴ Ellen G. White, *Mensajes Selectos*, 1:41.

¹⁵ George I. Butler, “Inspiration”, *Advent Review* (January 8, 1884): 24. Traducción propia.

¹⁶ George I. Butler, “Inspiration”, *Advent Review* (May 27, 1884): 344.

1911 de que Ellen White “nunca afirmó ser autoridad sobre historia.”¹⁷ Al año siguiente explicó más claramente que su madre “nunca deseó que nuestros hermanos los trataran [sus escritos] como una autoridad con respecto a los detalles de la historia o fechas históricas.”¹⁸

El concepto de que los escritos sagrados no se pueden considerar como autoridad en temas no relacionados con la salvación ha tenido eco en varios otros autores adventistas. Por ejemplo, en la Conferencia Bíblica de 1919 en Washington, D.C., el presidente de la Asociación General, Arthur G. Daniells, declaró que Ellen White “nunca afirmó ser una autoridad en historia” o “una profesora dogmática en teología” y que ella nunca consideró sus “citas históricas” como infalibles.¹⁹

A pesar de las fuertes reacciones contra estas palabras en ese tiempo,²⁰ y del hecho de que este punto de vista no fue expuesto en la literatura adventista al menos por las siguientes tres décadas,²¹ la controversia no terminó. Los desacuerdos en cuanto a la confianza que merecían los escritos inspirados realmente han aumentado desde los primeros años de la década de 1970.²²

¹⁷ William C. White, “Great Controversy—New Edition. A statement by Elder W. C. White, made before the General Conference Council, October 30, 1911”, Ellen G. White Estate; publicado en el Appendix A de Ellen G. White's *Selected Messages*, 3:437.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Arthur G. Daniells, “The Use of the Spirit of Prophecy in Our Teaching of Bible and History”, *Spectrum* 10 (May 1979): 34, 38 (transcripción de la Bible Conference, 1919, Takoma Park, Md.).

²⁰ Ver F. M. Wilcox, C. E. Taylor y C. L. Benson, “Inspiration of the Spirit of Prophecy as Related to the Inspiration of the Bible”, *Spectrum* 10 (May 1979): 44-57.

²¹ Ver Timm, “History of Inspiration”, 30-47.

²² Ver *ibid.*, 57-97; _____, “Verbal Inspiration Versus Mental Inspiration”, 8-14; Samuel Koranteng-Pipim, *Receiving the Word: How New Approaches to the Bible Impact Our Biblical Faith and Lifestyle* (Berrien Springs, Mich.: Berean Books, 1996); George R. Knight, *Reading Ellen White: How to Understand and Apply Her Writings* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1997), 105-118; Charles Scriven, “Embracing the Spirit”, *Spectrum* 26 (September 1997): 28-37; Samuel Koranteng-Pipim, “In the Spirit of Truth: Pipim Responds”, *Spectrum* 26 (September 1997): 38-44; George R. Knight's y George W. Reid reseñas de *Receiving the Word* por Samuel Koranteng-Pipim, *Ministry* (December 1997): 30, 31; Steve

Es crucial en esta discusión la interrelación entre el contenido de los escritos inspirados y su principal propósito. No hay duda de que la salvación es el mayor propósito de la Escritura (Jn 5:39). Pero la verdadera pregunta es: ¿podemos separar algunas porciones cronológicas, históricas y científicas de la Escritura de su propósito salvífico general? Si hemos de desarrollar un canon de inspiración soteriológica dentro del canon bíblico general, ¿no rompería la unidad de la Palabra de Dios una aproximación tal?

La Biblia afirma por sí misma que es de una naturaleza holística, formando una unidad indivisible (Mt 4:4; Ap 22:18,19) y señala a la salvación como su objetivo (Jn 20:31; 1 Co 10:11). Además, la Escritura retrata la “salvación” como una amplia realidad histórica, relacionada con todos los otros temas bíblicos. Y es precisamente esta interrelación temática general lo que hace casi imposible que alguien hable de la Biblia en términos dicotómicos como siendo confiable en algunos tópicos y no en otros.

Debido a que el propósito primario de la Biblia es desarrollar fe en la salvación (Jn 20:31), sus secciones históricas, biográficas y científicas a menudo proveen solo la información específica necesaria para alcanzar este objetivo (Jn 20:30; 21:25). Su selectividad en algunas áreas del conocimiento humano no significa que las Escrituras no sean confiables en aquellas áreas. “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti 3:16) y nuestro entendimiento de inspiración siempre debería sostener este amplio alcance holístico. De acuerdo a Ellen White, es solo en la Palabra inspirada que encontramos “un relato auténtico del origen de las naciones”, “una historia de nuestra raza, libre de prejuicios u orgullo

humanos”,²³ y un “infalible estándar” por el cual “las ideas de los hombres de ciencia” deberían ser probadas.²⁴

Una aproximación respetuosa a los escritos inspirados

Estrechamente relacionado a las discusiones sobre teorías de inspiración y el rango temático de honradez está el controvertido tema de la existencia o no existencia de errores de datos en los escritos inspirados. En otras palabras, ¿permitió el Espíritu Santo que se deslizaran errores de datos en los escritos inspirados o no? Y si lo hizo, ¿hasta qué punto?

Los adventistas históricamente han sido reacios a hablar acerca de la existencia de errores de datos en los escritos inspirados. Cuando en 1883 la Asociación General nombró una comisión para hacer una revisión gramatical de los *Testimonios para la iglesia* (*Testimonies for the Church*) de Ellen White, la propuesta presentada no mencionó ningún error de datos en su contenido. Solo “imperfecciones” gramaticales debían ser corregidas, sin cambiar el pensamiento “en ninguna medida.”²⁵ Pero más tarde, en el contexto de la revisión de 1911 de *El gran conflicto*, se reconocieron errores menores.²⁶ Así, en la Conferencia Bíblica de 1919, Daniells expresó públicamente que ambos, la Biblia y los escritos de Ellen White, contenían varias discrepancias de datos.²⁷

²³ Ellen G. White, *La educación* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), 169.

²⁴ Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1904), 8:325; *Counsels to Parents, Teachers, and Students*, 52; *Patriarchs and Prophets*, 596; *Signs of the Times*, March 13, 1884.

²⁵ “General Conference Proceedings”, *Advent Review* (November 27, 1883): 741, 742. Ver también Jerry A. Moon, *W. C. White and Ellen G. White: The Relationship Between the Prophet and Her Son*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1993) 19:122-129.

²⁶ Ver Arthur L. White, *Ellen G. White* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1982), 6:302-337.

²⁷ Ver las declaraciones de Arthur G. Daniells en “Use of the Spirit of Prophecy in Our Teaching of Bible and History” y “Inspiration of the Spirit of Prophecy as Related to the Inspiration of the Bible”.

Sin embargo, durante las tres décadas siguientes (1920-1950), autores adventistas continuaron negando la existencia de errores de datos en los escritos inspirados. Aunque hubo algunas discusiones en la década de 1960, alrededor de 1970 el asunto estuvo de nuevo en debate. Como resultado, los teólogos adventistas están hoy divididos entre (1) aquellos que creen que el Espíritu Santo no permitió que algún error de datos se deslizara en los escritos inspirados; (2) aquellos que argumentan que la influencia controladora del Espíritu Santo permitió solamente que discrepancias menores o insignificantes se introdujeran en esos escritos, y (3) aquellos que hablan libremente acerca del errores de datos en los escritos inspirados, nunca mencionando alguna influencia controladora del Espíritu Santo.

Sin la teoría de una intervención del Espíritu Santo, el último punto de vista fracasa en captar qué tienen que decir sobre este asunto los profetas que personalmente experimentaron una intervención tal. Por ejemplo, el consejo de Natán al rey David acerca de construir el templo no solo menciona que Natán dio un consejo errado al rey sino también que el Señor corrigió aquel error (ver 2 S 7:1-16). Ellen White reconoció la influencia controladora del Espíritu Santo cuando declaró que Él “guió la mente” de los profetas “en la selección de qué hablar y qué escribir.”²⁸ Hablando de su propia experiencia, añadió que “al dar el mensaje con mi pluma y al hablar ante grandes congregaciones,” “no soy yo quien controla mis palabras y acciones” sino “el Espíritu de Dios.”²⁹ Siendo este el caso, no podemos considerar ninguna teoría de “no intervención” como una hipótesis válida para ser considerada en una discusión adventista sobre inspiración.

Pero incluso aceptando la total intervención controladora de Dios en la transmisión de la verdad del profeta, ¿hasta qué punto esa intervención previene el error? Algunos autores creen que los presuntos errores de datos son meros problemas de copistas; otros argumentan que no hay otra forma de resolver algunas dificultades que no sea admitir

²⁸ White, *Selected Messages*, 1:26.

²⁹ *Ibid.*, 39.

que son errores reales. Por ejemplo, en una charla en 1966, Arthur White, quien era el secretario del White Estate en ese momento, declaró que “el mensaje inspirado del profeta podía contener una imprecisión en un detalle menor sin consecuencia respecto a la idea central, o en un aspecto menor en el campo del conocimiento humano común, en donde la investigación humana es suficiente para informarnos frente a aquella precisión o imprecisión.”³⁰

En 1981 y 1982, Roger W. Coon, entonces secretario asociado del Ellen G. White Estate, propuso una teoría de la “intervención” que proporcionó espacio para “errores menores sin importancia, detalle insignificante” en los escritos inspirados. Explicó que “si en su humanidad un profeta de Dios yerra, y la naturaleza de ese error es suficientemente serio para afectar considerablemente (a) la dirección de la iglesia de Dios, (b) el destino eterno de una persona, o (c) la pureza de la doctrina, entonces (y solo entonces) el Espíritu Santo inmediatamente mueve al profeta a corregir el error, de modo que no haga un daño permanente.”³¹

Más recientemente (1996), Juan Carlos Viera, en aquel entonces director del White Estate, añadió que “el profeta puede cometer errores ortográficos, como también otras clases de imperfecciones de lenguaje tales como *lapsus linguae* (lapsus o equivocación de la lengua) o *lapsus memoriae* (equivocación de la memoria),” pero el Espíritu Santo “está en control del mensaje inspirado” y “siempre corrigió a Sus mensajeros en asuntos importantes para la iglesia.”³²

Sin embargo, la discusión entre el concepto de no errores de datos y el punto de vista de solo unos pocos errores insignificantes no está ahora totalmente resuelta, ni en la probabilidad de que alguna vez lo esté. Nos sentimos muy incómodos si no podemos entender y explicar algo, incluyendo la naturaleza misteriosa de las Escrituras. Ellen White dice: “Algunos pasajes de la Escritura no serán nunca perfectamente

³⁰ Ver Arthur L. White, *The Ellen G. White Writings* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1973), 47, 48.

³¹ Roger W. Coon, “Inspiration/Revelation: What It Is and How It Works—Part II”, *Journal of Adventist Education* (December 1981-January 1982): 18, 19.

³² Viera, “The Dynamics of Inspiration”, 27, 28.

comprendidos hasta que, en la vida futura, Cristo los explique. Hay misterios que han de permanecer ocultos, declaraciones que las mentes humanas no pueden hacer armonizar. Y el enemigo tratará de despertar discusiones acerca de estos puntos, que sería mejor dejar sin discutir.”³³ Además, si aceptamos el principio de *sola Scriptura*, deberíamos también tomar en seria consideración la forma respetuosa en que todos los profetas trataron con los escritos de otros profetas. Ninguno de los profetas del Nuevo Testamento señaló errores de datos en el Antiguo Testamento, ni Ellen White lo hizo con respecto a la Biblia.

Pero este ejemplo profético de respetuosidad hacia todo el cuerpo de escritos inspirados no debería ser usado para promover alguna teoría de inerrancia calvinista. Tampoco deberíamos alguna vez hacer que nuestra propia fe o la fe de otros dependa de tales asuntos básicamente intrascendentes. Aunque no cerremos nuestros ojos a las dificultades reales dentro de los escritos proféticos, deberíamos desarrollar un acercamiento más respetoso a esos escritos que nos permita enfatizar (1) más del contenido de los mensajes divinos que sus contenedores humanos y (2) más del meollo de esos mensajes que sus asuntos secundarios,³⁴ de tal forma que “los elementos base permanezcan como base, y los periféricos queden como periféricos.”³⁵

El centro de nuestra fe debería descansar en lo que es el meollo de la revelación inspirada, en vez de necesitar el refuerzo de explicaciones de lo que es en sí mismo realmente periférico.

³³ Ellen G. White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1957), 327.

³⁴ Alberto Timm, “Ellen G. White: Side Issues or Central Message?”, *JATS* 7 (Autumn 1996): 168-179.

³⁵ Alberto Timm, “A Síndrome da Gangorra”, *Revista Adventista* (Brasil), March 1998, 38.